

Libro interesante, escrito como homenaje, con un valor documental, captado de oídas, no desde la realidad. No obstante Magdalena Vial muestra dominio de la prosa.

Algunas fotografías presentan la navegación de un barco, pletórico de personas que, con sus ojos, empujaban nuevos horizontes.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At449-23LPVM10023>

LA PALABRA

De Andrés Pizarro

Edimprés Ltda. Santiago. 83 págs.

Esta novela breve obtuvo el primer premio en el concurso nacional *Chile produce escritores*, al que se presentaron más de doscientos originales. Andrés Pizarro es un escritor, es poeta y prosista. En 1959 obtuvo el Premio Alerce en poesía y, en 1960, ese mismo premio en novela, con su obra *Historia Vulgar*. Ha sido asesor del Taller Literario de la Corporación de Estudios Nacionales.

La Palabra es una evocación directa, realista. Su acción está centrada en una mujer y un hombre. Los demás personajes, vistos como al pasar, son escasos, porque no hacen falta para este relato. Pero lo son una pareja de cóndores y unos corderos sacrificados, como cepo.

El hombre emprende caminos hacia unas alturas cordilleranas; otea el vuelo de los cóndores, describe el paisaje en rápidas pinceladas, ya que sus propósitos son urgentes, no admiten paciencia, constituyen una venganza, adquieren la validez de cumplir una palabra, tal vez, una promesa.

El autor nos explica la gracia y potencia de unos vuelos, la desconfianza de unas aves, la muerte de los corderos, el aroma que sube y trepa hasta las alturas del cielo. Y llegará el momento crítico, definitivo.

Pero antes se impone un casi paralelismo de situaciones, de momentos que se unen y separan en función de varias meditaciones que abordan las primeras estribaciones de un amor que necesita ser descrito con fuerza, con minuciosidad casi naturalista.

Unas palabras despectivas traen la consecuencia de otra, como amenaza y cumplimiento inexorable. El autor divide su obra, de jerarquía sicológica y literaria, en tres períodos: Ofertorio Mauli, Cordero de Dios y La promesa, la noche y el descenso.

Los diálogos están substituidos por recuerdos que contienen y sugieren el intercambio de voces: "Mírame las manos, Clementina; todo lo hago con estas manos y, sin embargo, te quejas; te quejas de que te hago daño cuanto te toco. Que soy brusco y que te dejo señales y que parece que, cuando te palpo, anduviera buscando papas en la tierra. Que te hago llorar, porque tengo las manos ásperas, brutales cuando te toco".

La voz de la mujer no existe de manera directa. Está insinuada, contenida en la del hombre. Incluso, en varias secuencias de la novela se adivina la conversación de personajes que parecen no existir, pero que están ahí, como testigos que, sin duda, adivinan los sucesos.

La Palabra es una obra sin rodeos; sin interpolaciones.
¿Qué significa cumplir una palabra?

La explicación se contiene en una frase de la voz narrativa: "Nunca mencionó, jamás, cómo y por qué le había quedado la mano izquierda agarrotada".

Sí; Chile produce escritores.

VICENTE MENGOD

TRAPANANDA

De *Enrique Valdés*. Novela.
Editorial Nascimento

Enrique Valdés ha sido distinguido con el último Premio Nacional de novela. La obra agraciada se titula *Trapananda* y la publicó la Editorial Nascimento en 1983.

Ocho años antes; el autor —ya conocido por su libro de poemas *Permanencia*, 1968— había publicado otra novela notable, *Ventana al Sur*, también premiada y acogida positivamente por la crítica.

Ya se ve, géneros literarios diversos y elogios, un quehacer continuado aunque sin prisa. Añádase que el autor es músico y profesor de Castellano.

Trapananda es un lugar inhóspito del sur de Chile, hasta el cual la familia protagonista sale relegada. Son los tiempos de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, cuando los afanes de libertad y los discursos que criticaban al régimen se pagaban caro. El precio es particularmente alto cuando —como en este y en tantos otros casos similares— pagan justos por pecadores, si es que puede hablarse de pecadores; digo, cuando sufren junto con el hechor su señora y sus hijos.

Maruja, Raimundo, Antolín y Camilo van de lugar en lugar cumpliendo castigos por delitos que nadie ha cometido. Una suerte de fatalidad cae sobre ellos. La vida les pesa ya no sólo por razones políticas, sino también por la pobreza, la soledad, el alcoholismo, la injusticia permanente de que son víctimas. Este sino patético, sobrelevado con estoicismo, es como la columna vertebral de un relato que no decae en ningún momento.

No es casual que el epígrafe de la novela proceda de un poeta de la magnitud de T.S. Eliot: "El presente y el pasado están presentes tal vez en el futuro. Y el tiempo futuro está contenido en el pasado". Tal encabezamiento desencadena una doble línea novelística: de una parte, su tono lírico y, de otra, diversas alteraciones cronológicas, anudadas a la postre por el ya citado Camilo.

El lirismo ocurre durante lo más del relato y concede al conjunto una ternura entre grata y triste que resulta atrayente. La poesía, bien manejada, es una buena aliada de la épica, y de ello Enrique Valdés da prueba excelente, según puede verse en el comienzo